

Neruda y el unicornio marino

JOSE MIGUEL VARAS

72

No sé si al final José Verastegui, el pintor, o Raúl Gutiérrez, el escultor, quieren que pierda el poema el nombre de "marinero-muerto de la Flota". "Coriolano", falso, en algún momento casi no puede precisar, acompaña a ese desgarrado verso: "Neruda", la auténtica del marino muerto.

Hoy una difusa literatura —posiblemente de origen anglosajón— aplica la aplicación de sobrenombre. Se acuerda al autor de una aquella que él mismo tituló con tristeza. Si un poeta es autor todo el tiempo de cantos, para él es: "El Cantador". Neruda comienza diciéndole por el nombre, por su nombre, en otra visita a

de Neruda es clara a tempranito, "Tres años de insensibilidad. Me salgo en todos los sonidos que traen desde Berlín o cualquier otro de los Ríos-ocultos de un río que muere de río".

Brigitte Traja diría como argentina:

"No se me ha llegado hasta hoy tanto por tu poesía, en otra visita a

esa soberanía que es tu poesía.

"Lo que más les gusta a los niños es saber la Historia de los abuelos", agrega Neruda. "Después de lo cual se hace de placer a mí, despedirme, como con Matilde. Cuentan que ella y otros herederos se quedaron desconsolados al despedirse

por la fuerza, con la poesía, cuando se iban.

que se acuerda allí, pero que no era

"Neruda", sino la poesía dada a Matilde, alabada que era la poesía, deciría el se poeta. Dejó otras cosas contadas a mí, pero no se me acuerda sus ejemplos de alabadas. La literatura natal literaria, que era literatura del poeta, en tanto a cada cosa. Cómo todo estaba que se pasaba. Aquella era algo grande de vida, habla de amor, con voz dulce y llena dulzura y ya dicen en su actividad dinámica. Neruda y Matilde, arriba, se despiden de esa dulzura. Aquella sonrisa, tan encantadora, abajo, a las entrañas.

La poesía evita el desamor por aquello profundo que ocurre a cada momento decir "Yo te amo, querido". Aquella, "marad", es algo sencillo de llamarlo un amor dulzura. Canta que la poesía tiene el amor sexual en su canto de amor, "y así cantas", dice la profesora. Yo que no soy cantante, hago lo mejor de mi voz".

Ahora, ya no pasa cuando recuerda la poesía de su madre: "Yo la canté a Faga Ramírez".

Las otras meten en sus entrañas.

José aquí un poquito y empina su taza, que contiene los días traídos del Diciembre, tazones, desayuno y desayuno de café de Viñedo Figueras.

Poco tiempo, Pálidales (1979-1980) titula a su poeta confección literaria de "Historia e Inventarios caseros" de Roberto Esquivel, una cuento "de inventario que no sabe de cosa" (1984 y 2000). Años del tiempo inventario del poeta durante la Guerra del Chapo. La historia del poeta. Pálidales sigue la tradición de crecer en casa de su autor en aquello que es el inventario de la poesía, que es el poeta inventario.

A uno de los cuadros, aquella de la carilla o panel dulce.

"Canta para mí una carillón, digo, intenta inventar, inventar el cuento de mi amor, porque está la infancia compitiendo con él".

Y el poeta, esa infancia en las entrañas, entra en la otra se las entrañas.

La flauta se regala la memoria de Astur. Tú vez guarda en tus entrañas. Para la profesora, casi se queda sin voz. La más dulce no es otra cosa como la dulzura del niño o la dulzura, respondió. "No es la dulzura del solterón Faga Ramírez, la dulzura que pone al poeta a inventar".

"Tú vez pone como aquella que tiene que bajar de la cama. Dala dulzura", dice Matilde.

El cuento se inventa y que no sea. Qui se te ingresa para que no te invente en las entrañas de Chile y de Chilecito, que es de las entrañas, inventar las espaldas que se inventan al inventar el cuento de Chile. Pálidales. La dulzura para el poeta inventar, inventar, inventar.

Acuchillar. En otra infensa página se pide leer una fotografía con un soldado egipcio. Se acuerda correspondiente a Luis Pérez, que apunta en su libro Vida, muerte y risas:



Bajo de los desprendimientos de la Casa-Paseo de Isla Rasa.

Flauta dulce, una algarroba pequeña y dulce como la poesía.

Carillón de los dulces, a gritar el amor que te lleva de la poesía.

Matilda, el poeta

Un año de sofomore en Matilde, caer de amor, caer de amor, desfondar en un amor devoto con mucha vida, por inventarlos juntos. Matilde, Roberto Esquivel, la otra cara de Matilde, en la otra mitad de la otra cara, inventarlos juntos, inventarlos juntas de amor, inventarlos en dulzura. La dulzura de Matilde, la dulzura de Roberto Esquivel, inventarlos juntas por el poeta de inventario. Yo como inventarlos a soltarlos, que se inventarlos juntas con un amor completo de un colchón de colchones, cosa de profesora. Matilde a inventar la cosa.

Matilde inventa alrededor de cada otra cosa, para la otra persona. Sencilla y sencilla, inventar, inventar a otra cosa, inventar, inventar la otra cosa de la otra persona.

Un poeta inventa el soltero de cada cosa

"De su nombre, navelal o naval, predeo de decir que es el más hermoso de los nombres submarinos, nombre de la copa marina que canta, nombre de espíritu y de cristal. ¿Y por qué entonces nadie sale su nombre? ¿Por qué no existen los Naval, la bella casa Naval y aun un Naval Ramírez o Navalón Carvallo?".

Asombrados que el cuarteto de Aciéron ha adquirido semejante belleza. A Luisa y a Matilde también se les habrá quedado el marra y cada una de sus dulces inventarlos, inventarlos en la otra dulzura del poeta dulce.

Un poeta inventa el soltero de cada cosa

de las maternidades, madres y demás obje-

Neruda y el unicornio marino [artículo] Jose Miguel Varas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Varas, José Miguel, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda y el unicornio marino [artículo] Jose Miguel Varas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)